

tal vez ménos graves, pero más permanentes y generales: y á estos opuso la divina palabra publicada en forma de ejercicios en veintidos iglesias de esta santa ciudad.

Escuchó con horror en las calles de la misma de algunos meses á esta parte resonar palabras de blasfemia, y buscó la reparacion con oportunas provisiones tomadas de acuerdo con la Obra Pia prexistente.

Observó con enojo ampliamente profanados los días festivos con el tráfico y labores, y para detener la sacrilega profanacion levanta una barrera, mediante una Pia Union que germina de su seno y se organiza admirablemente, dejando esperar que presto veremos muy disminuido el monstruoso desórden, y no envidiara más Roma católica á la Protestante Lóndres su respeto al domingo.

#### VII.

Si de estas obras estrictamente religiosas se quiere pasar á otras, que podrian llamarse de caridad, el nuevo campo me ofreceria muchos manojos que recoger: pero no puedo ahondar la hoz y debo contentarme de recoger con la mano algunas espigas.

Omito, pues, aquel acto de caridad verdaderamente católica, esto es, universal, que atravesando

los mares y los montes donde quiera que encuentra un hombre besa un hermano: hablo del tríduo celebrado por la pacificacion de Francia, y de los subsidios aprestados á las víctimas de una guerra tan ruïnosa. Omito los donativos á los perjudicados por la inundacion del Tíber: omito los cuidados que tomó sobre sí en favor de los clérigos sujetos á la conscripcion militar: omito las donaciones de objetos sagrados para iglesias pobres: tambien paso en silencio los subsidios de una seccion especial de la sociedad suministrados á aquellos generosos militares que en los recientes luctuosos trastornos prefirieron una honrada indignidad al pan de la traicion: más de ochent ay seis mil liras supo reunir y erogar esa seccion en solo este objeto; lo cual demuestra por una parte la munificencia de un Personaje altísimo; por otra la generosidad de los contribuyentes, de los cuales algunos han dado cuatrocientas, quinientas y más liras mensuales; [y por último la actividad de esta seccion que ha sabido enjugar tantas lágrimas. Pero todas estas cosas las dejo á un lado, porque una caridad de otro género exige de mí especial mencion: la caridad que se ejercita con la clase social más temible y peligrosa, la juventud.

Ya en el seno de la Sociedad misma existe la

Sociedad de jóvenes ligados en santa amistad para sostenerse mutuamente en la fé y en las obras cristianas, en medio de los mil peligros que les rodean. Pero la juventud de fuera del seno de la Sociedad no dejó de reclamar para sí una parte principalísima de sus cuidados.

¿Quién no conoce cuanta sea la importancia de infiltrar en los niños desde los primeros años un sentimiento exacto de la religion, de sus dogmas, de sus preceptos, de sus máximas, en una palabra, de la doctrina cristiana? Estos son los anillos á que está ligada toda la cadena de su vida. Pues bien, esta obra de la doctrina cristiana exitó vivamente el zelo de sus socios, quienes interviniendo personalmente, con la autoridad de la presencia, con la persuasion de la palabra, con el atractivo de las dádivas le dieron tal impulso, que iglesia hubo donde concurriendo catorce niños al catecismo, vió presto subir su número á ciento doce: y el mismo impulso con idénticos medios fué comunicado despues á más de treinta parroquias. ¿Quién podrá apreciar dignamente el valor de un bien tan grande? Con ocasion de esto se pudo conocer que muchos no ya niños, sino jóvenes adultos llamados al servicio de las armas, no se habian acercado aún á la mesa eucarística, y entónces la Sociedad á sus expensas los puso en una casa de ejer-

cicios espirituales para prepararlos dignamente al grande acto.

Ni solamente la educacion religiosa, que tambien el establecimiento civil ha sido objeto del empeñoso cuidado de la Sociedad, y de ahí las numerosas escuelas elementales auxiliadas por ella, y otras instituidas enteramente por su propia cuenta: de ahí las otras escuelas, liceos ó gimnacios de Instituto paterno por ella igualmente abiertas, ó promovidas, ó sostenidas. ¿Qué más? ahí esta la obra del patronato de los niños pobres iniciada y creciendo, merced á la cual encontrarán los jovenitos de aquí en adelante segura colocacion con los maestros de Artes y de Negocios que pertenecen á la Sociedad. Padres, que temblais hoy por la suerte de vuestros hijos, tranquilizaos: ya sabeis á quien podreis confiarlos con seguridad.

#### VIII.

Hasta ahora he circunscrito mis palabras casi únicamente á la esfera de los hechos: ¿pero quién no sabe que los hechos dependen de los principios y no son otra cosa que su aplicacion práctica? Si se quiere, pues, obtener en el orden de los hechos resultados estables y permanentes, es necesario ir á dar á los principios, declararlos, inculcarlos, desenvolverlos de mil maneras á fin de

que se profundizan en los entendimientos: es necesario oponerse con insistencia perpetua á los malos principios y á las doctrinas perversas que corrompen á toda la sociedad moderna: es necesario, en fin, hacer lo que aconsejaba el Apóstol: *prædica verbum, insta opportune importune, argue, obsecra, increpa, in omni patientia et doctrina.* 2. Tim. 4. 2.

Y esto es lo que ha hecho la Sociedad, la cual, viendo propinarse continuamente en tantos libros y periódicos el veneno del error, desde luego ha contrapuesto el antídoto, haciendo circular muchos buenos escritos, procurando la publicacion de algunos á sus expensas: sobre todo, fundó un periódico por medio del cual todos los dias *la Voce della Verità* sonase alta contra el error, y representase dignamente los intereses católicos. Como venga llenando ese periódico su noble mandato, vosotros todos sois testigos de ello, Señores, y mi palabra nada añadiría á su mérito, ni á vuestra estimacion. Diré, sí, para confortar á la prensa católica en general, que vosotros, Apóstoles de la pluma, coadyuvais admirablemente con los Apóstoles de la palabra; y que á vosotros principalmente se debe que en esta Roma aparezcan tan netamente separados y distintos el campo de Cristo y el de Lucifer.

Tiempo es ya de concluir. Os he dado un bosquejo de cuanto ha obrado la Sociedad Romana en los diez meses que cuenta desde su nacimiento. Recoged en vuestro pensamiento lo que os he dicho, ó más bien leed lo mucho y mucho mejor que se contiene en el opúsculo anunciado, y confío en que si al abrir el libro os preguntais á vosotros mismos ¿qué ha hecho hasta ahora la Sociedad Romana? al cerrarlo direis; ¿en tan pocos meses podía haber hecho más?

Yo por mi parte, teniendo en cuenta la naturaleza de la obra, la brevedad del tiempo y los obstáculos en que se ha tropezado, he venido á esta conclusion: que uno de los mayores bienes que de los males presentes ha sabido sacar la Providencia, ha sido precisamente la formacion de vuestra Sociedad: que los intereses católicos han sido eficazmente promovidos por ella, y que pertenecer á esta asociacion, es para vosotros, señores, un placer, un honor, una gloria.

Pero si mucho habeis hecho hasta ahora, mucho más os resta por hacer. El campo que teneis delante de vosotros es vasto y laborioso y para

bien cultivarlo se requieren brazos robustos y numerosos. Por lo cual á vosotros gérmenes primeros de esta Sociedad de felices angurios, fluctuante sobre las olas de males inmensos que cual un diluvio cayeron sobre vosotros, os dirigiré aquellas mismas palabras que dirigió el Señor á los primeros gérmenes de toda la humana familia renaciendo despues del diluvio: *crescite, et multiplicamini, et replete terram*. Gen. 9. 1.

*Crescite*. Creced en fuerza á proporcion que crece vuestra bella tarea; y puesto que la union engendra la fuerza, establézcase más y más esta union entre vosotros, consolidese y manténgase compacta, aun á costa de sacrificios, si fuere necesario: si todas las fuerzas no tienden á un fin, ó si tienden por diversos caminos sin unidad de direccion, ¿qué sucederá? las fuerzas andarán dispersas en sus procedimientos; á cada paso vendrán á encontrarse, á cruzarse, á elidirse, de modo que el resultado final será escaso ó ninguno, ciertamente nada es más fácil y ha acaecido hasta entre los santos que en las cosas hacederas aparezcan diversos pareceres, más con presentarse fácil y respetuoso á la opinion agena, con sacrificar, al ménos en la práctica algo de la propia con aquella condescendencia recíproca, hija bellísima de la caridad cristiana, pronto desaparecerán las diversi-

dades, y todas las fuerzas procederán disciplina. das y gallardas hácia el término con unidad de impulso, de fin, de direccion. Entónces la Sociedad será fuerte como una ciudadela: *frater qui adjuvatur á fratre, quasi civitas firma*. Prov. 18, 19. Union, pues, si se quiere fuerza, y condescendencia recíproca si se quiere union.

*Crescite et multiplicamini*. Creced no solamente en fuerza, sino tambien en número: y este número ya desde ahora tan considerable, se haga más y más grande é imponente. Bien sé que los malvados se ocupan con mil artes no solo en impedir vuestra propagacion, más tambien en extinguir vuestra vida. Sé que no han escaseado ni las insinuaciones malignas, ni las desvergonzadas calumnias, ni las amenazas más ó ménos abiertas, y ni aun la promulgacion de vuestros nombres en las columnas de sus periódicos, esperando acaso que bajo el peso de tales intimidaciones la Sociedad callase y acabara por disolverse. ¿Pero qué han obtenido de sus maquinaciones? ¿Quién de vosotros ha desmentido la calificacion que se merece? ¿Quién se ha retirado ante el espectro del miedo?..... ¡Hombres generosos! os habeis gloriado de aquella oposicion, y con razon. Si se os ha puesto la mira, si contra vosotros se alza tanta queja, es que sois apreciados, porque las personas y las cosas de

poco valor se dejan pasar inapercibidas: y si los mismos adversarios muestran apreciaros, justo es que alta la frente y con paso franco y seguro prosigais vuestro camino. Por otra parte ¿qué maravilla es que encontreis contradicciones? Yo leo escrito en vuestra bandera: *Domino Christo servire*. Col. 3, 24: ¿y es esta acaso la vez primera en que la bandera de Cristo es contrariada por Lucifer y por sus hijos? Este mismo ódio es indicio seguro de que sois activamente fieles á vuestra bandera: es un signo evidente de que vuestra existencia no es estéril vegetacion, sino vida fecunda: y por tanto, la satisfaccion que querian tener los malos de ver disolveros por vosotros mismos, no, no la tendrán. Si la Sociedad debe morir, morirá de muerte violenta, no de consuncion: morirá aplastada por la fuerza y por la prepotencia, no arruinada por debilidad interna: morirá como el soldado en el campo, no en la tienda ó en la fuga. Pero hasta ahora ni una ni otra muerte parece próxima, y ántes bien el número siempre creciente de los socios, y su actividad á un tiempo férvida y prudente hacen presagiar una vida cada día más florida y vigorosa.

*Multiplicamini et replete terram*. Sí, que la luz de vuestro ejemplo se difunda por todo el mundo, y lleve consigo vida y calor: que vuestra Sociedad

sea como una chispa que prenda otras muchas por todas partes: ó por mejor decir, aquel hermoso árbol que tendiendo sus raices al pié del Vaticano, á semejanza de la planta evangélica vea multiplicarse largamente sus mugrones, y cubrir con sus ramas toda la tierra. Ya de Venecia, de Sicilia, de Cerdeña y aun de Francia, se ven salir bellamente estos mugrones, y extender sus brazos hácia la madre planta, pidiéndole apoyo y alimento: y de esta manera comienza á tener aplicacion para vosotros en todas sus partes aquella divina palabra: *crescite, et multiplicamini, et replete terram*.

## XI.

¡Señores! Estais hechos ahora espectáculo del cielo y de la tierra: y aunque lo quisieseis, no podríais substraeros á sus miradas; sobre vosotros tiene fijos los ojos la Santa Iglesia, y consuélase en sus penas de ver que no falta quien de corazon se encargue de sus divinos intereses: á vosotros vuelve sus ojos el venerando Pontífice, y le aliena el que entre tantos objetos como contristan su mirada, aun le queda donde posarla complacido: á vosotros mira esta Roma, que de vosotros aguarda la salud: á vosotros todo el orbe católico, que de vosotros aguarda grandes ejemplos y grandes alientos. ¡Quién querrá desdecir de su noble em-

presa? Animo, pues, Señores, y bajo el soplo potente del Espíritu Santo, que vamos á invocar, entrad férvidos en el segundo estudio de vuestra carrera, siempre preparados á ocurrir allí donde haya un bien que hacer, ó un mal que reparar. Vergüenza al egoista que dejaria sacudirse el cielo y la tierra por no darse molestia alguna. Honor al generoso que sacrifica las propias comodidades y su quietud privada al bien de sus hermanos, y que á todo llamamiento responde: aquí estoy.

## LA SOCIEDAD PRIMARIA ROMANA

PARA LOS

INTERESES CATOLICOS

EN EL AÑO DE 1871.

---

### RELACION

DE LA PRESIDENCIA A LA SOCIEDAD.

---